



OPINIÓN

EL SISTEMA DE PARTIDO HEGEMÓNICO

Por Xochitl Patricia Campos López

La perspectiva de los morenistas para definir el régimen político de la Cuarta Transformación pasa por la institucionalización del partido político; aunque, observado el tema con objetividad, los cuadros directivos de Morena no tienen ni el tiempo ni la capacidad para intentarlo.

Es cierto que los otros partidos políticos no están mejor. El sistema de partidos en el país ha quedado demorado y aunque se supone que existe una fuerza hegemónica representativa del Movimiento de Regeneración Nacional, se observa que dicha energía se desperdicia cotidianamente.

Morena se ha propuesto alcanzar la militancia histórica que tuvo el antiguo Partido Oficial en sus mejores años; sin embargo, por ningún lado se observa el trabajo de partido y la construcción de una dinámica inclusiva u organizativa que capture las clientelas electorales.

La política de la panza sigue siendo el mecanismo efectivo de control de votos,

amén del control caciquil. Los representantes públicos se montan en la figura del mandato representativo y se conducen como si fueran el Sopló Divino de la Patria.

El Titán del constitucionalismo mexicano, Venustiano Carranza, no pudo controlar los impulsos bárbaros de la dinámica política que a gritos y balas reclamaba el corporativismo.

El Partido Revolucionario Institucional requirió del Ejército Mexicano para estructurar la militancia y formar los sectores corporativos que le dieron la hegemonía y funcionalidad al régimen de la revolución mexicana.

El Partido Oficial, antes que nada, representaba a los revolucionarios que, de un modo u otro, habían sobrevivido a la vorágine de la bola.

La Familia Revolucionaria y los jefes de zona militar fueron el primer vestuario del Partido Nacional Revolucionario.

Morena no puede hacer en unos cuantos meses lo que en la trayectoria priista se representó como un esfuerzo por décadas, tampoco se observa ahora esta intención en la presiden-

Morena persistirá temporalmente como lo hizo el MAS de Bolivia, no tiene los arrestos para incorporar un castrochavismo como en Venezuela o una dictadura personalista como en Nicaragua. Lamentablemente, tampoco tendrá la capacidad para desarrollar un gobierno de centro izquierda como el PT de Brasil



Foto Cuartoscuro

cia y los cuadros dirigentes; la situación se replica a nivel estatal.

Morena no busca ser un partido hegemónico sino un movimiento social progresista que adopte los canales populistas para mantenerse, al menos, un sexenio más en el poder.

Empero, por las fallas que presenta la gobernabilidad, cada vez empieza a observarse un complicado que el presente sexenio resulte funcional para sus intereses.

La construcción de un nuevo régimen implica gobernabilidad y control; una situación que parece minúscula en el país.

Aunque la política social ha sido importante para mantener la mayoría electoral, si las cuestiones económicas no mejoran sustancialmente, el electorado clientelar se vuelve volátil y ácrata, además, el apoyo militar que no se traduce en estabilidad es inútil.

Morena persistirá temporalmente como lo hizo el MAS de Bolivia, no tiene los arrestos para incorporar un castrochavismo como en Venezuela o una dictadura personalista como en Nicaragua. Lamentablemente, tampoco tendrá la capacidad para desarrollar un gobierno de centro izquierda como el PT de Brasil.

La presidenta Claudia Sheinbaum no termina de imponerse en los gobernadores, legisladores y funcionarios públicos federales y regionales.

El federalismo representa la verdadera amenaza para el Estado Mexicano y no se puede construir ninguna supremacía que sólo se manifieste en papel.

La vida cotidiana de los individuos se complica y la ética pública de los principios morenistas no aparece por ningún lado.

Los morenistas aún permanecen encandilados en la figura mesiánica del lopezobradorismo y se olvidan de ponerse a gobernar.

Encuestas de aprobación no significan realidad y gobernabilidad; aunque cuentan.



